



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

La representación violenta de reivindicaciones territoriales y acciones colectivas: claves para el análisis de los discursos del pueblo mapuche y de la prensa nacional (1995-2015).

Violent representations of territorial claims and collective actions.

Keys to analyzing the speech of the mapuche people and national media (1995-2015).

Carla Sabrina Aguirre *

Recibido: 30 de abril de 2016

Aceptado: 20 de junio de 2016

Resumen: Este trabajo se propone analizar posibles orígenes de un discurso, dentro de la sociedad hegemónica en el plano nacional, y del campo mapuche en el plano provincial, que vincula las reivindicaciones territoriales mapuche a una representación violenta de las acciones colectivas. Esto permite interrogarnos acerca de los términos en los cuales se dan las “batallas culturales” ligadas a las reivindicaciones territoriales. Así, mientras los discursos en disputa dentro del campo mapuche se trenzan en una batalla por la legitimidad de métodos y las estrategias de acciones colectivas, el discurso elaborado por el diario nacional seleccionado (La Nación) se puede a su vez dividir en tipologías específicas que se solapan en el tiempo.

Palabras clave: Pueblo mapuche, acciones colectivas, Neuquén, discursos, medios de comunicación.

Abstract: This paper intends to analyze possible origins of a speech that links territorial mapuche claims to violent collective actions, in hegemonic society in a national level (national newspaper), and the mapuche political field, in a provincial level. This allows us to ask ourselves about the terms in which “cultural battles”, related to territorial claims, are given. While unmatching speeches inside the mapuche political field battle for the legitimation of methods and strategies for collective actions, the speech of the chosen national newspaper (La Nación) can, itself, be divided into three specific types of speech, that coexist in time.

Keywords: Mapuche people, collective actions, Neuquen, speech, media.

* Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Correo electrónico: aguirrecarlasabrina@gmail.com

Introducción

En el marco de la creciente movilización social surgida tras la década de 1960, válida para toda América Latina,² en la provincia de Neuquén se producía el surgimiento de las primeras organizaciones políticas del pueblo mapuche. Tras un recorrido previo en el que organismos de la sociedad civil, como la Iglesia del padre Jaime de Nevares, apuntalaran la creación de dichas organizaciones, a principios de los años setenta, se fundaba la Confederación Indígena Neuquina (CIN). Una experiencia de cerca de una década, atravesada por el involucramiento de un grupo de jóvenes mapuche en el seno de la organización, culminó su derrotero con la sanción de un nuevo estatuto, que clausuraba en la letra la época de una CIN tutelada por los poderes eclesiásticos y políticos de la provincia. De este modo, se fundaba oficialmente a principios de los ochenta la *Confederación Mapuche de Neuquén*. La nueva etapa de la organización etnopolítica no sólo se valió de un cambio de nomenclatura, sino que con el correr del tiempo, aquel grupo de jóvenes formados políticamente al calor de la década de los ochenta se fue consolidando y propiciando un recambio generacional en materia de referentes comunitarios.

A nivel latinoamericano, numerosos casos de modificación de marcos legales, como el reconocimiento a la preexistencia al Estado de los pueblos originarios en el texto de la Constitución Argentina, se alinearon con nuevas propuestas por parte de organismos internacionales de gran influencia, caso de la Organización Internacional del Trabajo (y su Convenio 169, al cual los diferentes Estados debieron ir adhiriendo con el correr de las siguientes dos décadas).³

2 Toledo Llancaqueo, V. (2005); Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización? En Dávalos, P. (Comp.). Pueblos indígenas, Estado y democracia. Buenos Aires: CLACSO, pp. 67-102.

3 García Serrano, F. (2001). "Política, Estado y diversidad cultural. La cuestión indígena en la región andina". Nueva Sociedad (173), pp. 94-103.





Quedaba reconocido, en la letra de la ley, un conjunto de derechos para los pueblos indígenas, y se abría de este modo un periodo de expectativa y reglamentación de los mismos. Este segundo proceso, por su parte, probaría ser limitado. Una vez más, se puede tomar el ejemplo argentino: los cambios constitucionales con mayor potencial de ampliación de derechos para los pueblos indígenas se incluyeron entre las “Atribuciones del Congreso”, con lo cual su reglamentación quedó pendiente. La falta real de reconocimiento de una serie de derechos que parecían haberse consensuado incluso a nivel internacional se unió en nuestros lares a problemáticas ligadas al reparto de tierras.

La historia oral transmitida de generación en generación por el pueblo mapuche fija un punto de inflexión en las vejaciones producidas en el marco de la “Conquista” del “desierto”.⁴ El desplazamiento decimonónico de poblaciones indígenas hacia zonas que en ese momento se consideraban marginales, para la producción dentro del modelo agroexportador, provocó un desarraigo y desarticulación cultural de estos pueblos. Sin embargo, dentro de una nueva matriz productiva nacional,⁵ en la cual la provincia del Neuquén tiene un peso importante –por encontrarse aquí acumulación de recursos hidrocarburíferos— se desata una nueva lucha entre agentes estatales y económicos, por un lado, y las organizaciones del pueblo mapuche, por la ocupación de tierras otrora marginales, hoy indispensables desde la óptica del Estado y sus agentes.

El partido político provincial hegemónico desde la década de 1960, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), ha descripto líneas de acción en torno a las “problemáticas” indígenas que ilustran y complejizan lo planteado hasta aquí. Aunque no es el objetivo de este trabajo ahondar en dicho accionar, sí resulta necesario tener en cuenta algunas de las medidas que el MPN ha tomado, estableciendo vínculos de diversos tipos con las diferentes partes del campo político mapuche. La década de 1960 fue testigo de un conjunto de políticas favorables a una “integración” a la sociedad hegemónica, y de asistencialismo, como la creación de “Reservas Indígenas” en zonas de tierras

4 Entrevista a Luisa Huencho, octubre de 2014, Neuquén capital.

5 Perren, J. (2007); Érase una vez en la Patagonia - Luces y sombras de la economía neuquina (1958-1991). Observatorio de la Economía de la Patagonia, [on line] <http://www.eumed.net/oe-pat/>; Svampa, M. (2008); Cambio de época. Movimientos sociales y poder político, Buenos Aires: Siglo XXI.

fiscales, acorde al Decreto 0737/64, el cual otorga el beneficio a dieciocho de las “agrupaciones” (término utilizado para referirse a las comunidades) mapuche de la provincia.

Este beneficio se encuentra acompañado de una serie de obligaciones y de garantías, como es la construcción de viviendas para los mapuche en un término de cuatro años, o del acceso a la educación de los hijos de las familias beneficiadas. Sin embargo, no se trata del otorgamiento de la propiedad de las tierras, sino solo de su posesión. A través de los años, el Movimiento Popular Neuquino ha tratado de reducir la problemática indígena al acceso y tenencia de la tierra, como en el caso de la ley 1759 de 1988, que insta al Estado a mejorar el proceso de transferencia de tierras fiscales a las comunidades indígenas que “se ajusten a las normas legales vigentes”.

En el 2002, a lo anterior sumó el intento de reglamentar la Ley Nacional 23.302 mediante el Decreto 1184/02, creando un registro de comunidades indígenas paralelo al establecido por consecuencia de la nombrada ley nacional, que funcionaba como requisito para el reconocimiento legal de las comunidades. A través de la inscripción en aquel Registro Nacional, las comunidades se transformaban en interlocutoras válidas ante el Estado para realizar reclamos territoriales y ser beneficiarias de la transferencia de tierras; caso contrario, al no reconocerse su personería jurídica, no se daría curso a las reivindicaciones.

La sanción del artículo 53 ⁶ en la reformada Constitución Provincial del 2006, tampoco puede considerarse acriticamente como un hito del avance de los derechos de los pueblos indígenas de la provincia, puesto que “*sostuvo en sus dos últimos periodos una dura política hacia los reclamos sobre la tierra, negándolos sistemáticamente, y no ha mostrado una política siquiera cercana a la interculturalidad*”. ⁷

6 “La Provincia reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas neuquinos como parte inescindible de la identidad e idiosincrasia provincial. Garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. La Provincia reconocerá la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan”. Constitución Provincial de Neuquén (2006), Art. 53.

7 Camino Vela, F. (2008); Los derechos del pueblo mapuche y la reforma de la Constitución de la Provincia del Neuquén: un paso hacia la interculturalidad. En García Vázquez, C. (Comp.). Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes. Buenos Aires: Prometeo. p. 237.





Los procesos de politización del pueblo mapuche⁸ los han colocado como un actor social de peso propio en el campo político neuquino, en numerosas ocasiones enfrentándose a esta política asistencialista y tendiente a una integración sin real interculturalidad. La disputa por la ocupación de territorios ha sido, en los últimos años, una razón de visibilización y controversias.⁹ Pretendemos analizar la producción de discursos en torno a las disputas territoriales del pueblo mapuche con agentes estatales y económicos, preguntándonos si es posible observar en qué contextos y con qué finalidades se produce un discurso que vincula las acciones colectivas mapuches con un componente de violencia. Es llamativa la extensión de representaciones sociales que caracterizan al actor social mapuche como “violento”, dadas no sólo dentro del discurso de la sociedad hegemónica (que aquí trataremos de analizar a través de un periódico nacional), sino apoyadas o reproducidas también en el seno de un movimiento mapuche atravesado por disputas internas.

Por un lado, se ha tornado visible la existencia de una pluralidad de posiciones políticas dentro del campo político mapuche, exteriorizándose un debate entre posturas, una de las cuales elabora un discurso que liga las acciones colectivas de su contraparte a la “violencia”, entre otros componentes. En la década de 1990 encontramos la primer acción colectiva en la que la división dentro del campo político mapuche se ahondó al punto de finalizar con la división de casi la totalidad de las comunidades involucradas, en básicamente dos “polos”, como optamos por llamarlos aquí: la recuperación de territorios durante el conflicto con la Corporación Interestadual Pulmarí (1995-1996). Nos proponemos analizar los discursos producidos en el seno del debate en torno a este proceso de recuperación, sugiriendo que se puede, a través de dicho análisis, comprender algunas claves del origen y difusión de la representación discursiva del mapuche como “violento” (dentro del propio campo mapuche).

8 Valverde, S. (2005). “La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche”. Revista de Historia (10), pp. 167-184. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

9 Aylwin, J. (2004); Políticas públicas y pueblos indígenas: el caso de las tierras mapuche en Neuquén (Argentina) y la Araucanía (Chile). Ponencia presentada a taller de la Red Indígena de CLASPO “Pueblos indígenas ante el estado neoliberal en América Latina”. La Paz, julio de 2004.

Resulta interesante observar la prensa nacional por lo menos desde la misma época de los episodios mencionados, a fines de preguntarnos si en el ámbito hegemónico de la prensa nacional se encuentran ya presentes representaciones de aquel estilo. La sociedad hegemónica produce y reproduce representaciones sociales valiéndose de los principales medios de comunicación. De modo que en segundo lugar analizaremos un periódico significativo por su circulación a nivel nacional: *La Nación*, entre los años de 1996 y 2015, es decir, desde la finalización del Conflicto Pulmarí. Este periódico conforma un caso particular e intrincado a nivel de la elaboración discursiva.

El análisis paralelo de estos dos planos —el discurso de la sociedad hegemónica en el plano nacional, y el discurso del campo mapuche en el plano provincial— permite identificar los términos en los cuales se dan las “batallas culturales”, en especial en lo ligado a la difusión de un estereotipo en particular: el del mapuche violento. Observaremos que los discursos en disputa dentro del campo mapuche se trenzan en una batalla por la legitimidad de métodos y estrategias de acciones colectivas.

En el marco de la lucha del pueblo mapuche por sus reivindicaciones históricas, en los últimos veinte años se ha planteado una división interna del mismo, que aquí vinculamos tanto a una renovación generacional como a las distintas posiciones en las redes de poder provincial y nacional que alcanzan los referentes de cada uno de los “polos” de comunidades, como los llamaremos aquí. Sin embargo, al analizar el discurso elaborado por la prensa nacional, vemos que poco se vincula al pulso de los acontecimientos como se han vivido en el territorio, tendiendo a una visión homogeneizante del campo político mapuche, aunque se realice cobertura de la mayoría de las acciones colectivas y momentos álgidos de lucha realizados en la provincia.





Los discursos en el campo político mapuche

La disputa de sentidos en torno a las acciones colectivas del pueblo mapuche no se agota en el debate entre éste y la sociedad hegemónica. En el marco de las acciones colectivas vinculadas a la Corporación Interestadual Pulmarí (CIP) en 1995-1996, se manifestaba una primera disputa de sentidos, marcada por una diferencia en posiciones políticas y visiones estratégicas. En este marco, surgen discursos de dichas posturas, siendo posible observar entre ellos, la representación que uno de los “polos” difunde acerca del otro: la del mapuche “violento”.

Por un lado, encontramos a mediados de la década de 1990 a nuevos referentes dentro de la Confederación Mapuche, que planteaban abiertamente acciones colectivas disruptivas con la finalidad de recuperar los territorios considerados mapuche por el uso ancestral que de ellos se realizaba. Por el otro, una serie de comunidades que optan por dejar de formar parte de dicha organización. Este segundo “polo” de comunidades produce un discurso que busca legitimar su posición mediante la diferenciación respecto de la Confederación, por ejemplo a través de su caracterización como “actor externo”, o “violento”. Por su parte el “polo” de comunidades nucleadas dentro de la misma, mantiene una línea discursiva no centrada en resaltar las diferencias, sino en atenuarlas.

Aproximación al caso revisado

La Corporación Interestadual Pulmarí (CIP) se formó legalmente en 1987,¹⁰ a partir de tierras pertenecientes tanto al Estado Provincial (fiscales) como al Nacional (Estancia Haras Pulmarí), totalizando cerca de 113 mil hectáreas de superficie total. Su creación fue el desencadenante de procesos sociales de cierta complejidad entre los diversos tipos de actores que poblaron y pueblan el espacio, y en vinculación a ellos, el tipo de políticas de manejo y concesión de las tierras que el Directorio de la Corporación ha llevado a cabo. Éstas han sido blanco de críticas del pueblo mapuche, principalmente a causa de la

¹⁰ Decreto Nacional 1410/87. Ley Nacional 23612/88.

adjudicación en concesión a privados de tierras que el pueblo mapuche reclama por formar parte de los terrenos ancestralmente utilizados para pastoreo y tránsito durante la trashumancia. A ello siguió en 1995 un proceso de movilización encabezado por la Confederación Mapuche y la recientemente creada Coordinadora de Organizaciones Mapuche, cuyos referentes se encontraban vinculados. Sin embargo, los *logko* (en mapuzugun, “cabeza”) de las únicas cuatro comunidades reconocidas como interlocutoras por la Corporación decidieron no plegarse a las acciones colectivas. En cambio, efectuaron una defensa de su posición de “ciudadanos del Estado argentino”, “respetuosos de la ley”,¹¹ que los alejó en perspectiva estratégica y discurso de la Confederación.

El debate interno en torno a Pulmarí¹²

En 1995-1996, las comunidades mapuche de la zona de Aluminé se vieron atravesadas por un debate interno que en varios casos se cerró momentáneamente con la división de algunas de ellas, y la aparición de dos “polos”, como los llamamos aquí, que las nuclearían hasta el presente: algunas, alineadas con la Confederación, y otras, alejadas de la misma. En aquellos momentos, como hemos visto en las publicaciones de los medios de prensa escrita, cuatro *logkos* decidieron no brindar el apoyo a las acciones colectivas de recuperación territorial.

La lectura que estos sectores realizaban de la actuación de la Confederación estaba basada en una desconfianza política, vinculada a que el lugar de asentamiento de los referentes de la misma se halla en el espacio urbano de la capital neuquina, y por ende se crea una visión de que son actores “externos”.¹³ Durante la década del noventa, dos agrupaciones mapuche tendrán un peso excepcional en la organización de las acciones

11 Papazian, A. (2013); op.cit.

12 Esta sección se basa en entrevistas realizadas en Aluminé durante el mes de enero de 2015, siendo el primer informante uno de los actores políticos centrales durante 1995. A pedido del entrevistado, nos referiremos a él utilizando un alias (“Matías”). El segundo informante es un adulto joven que pertenece a la comunidad Currumil, de la zona del paraje Quillén (Sandro).

13 Entrevista a “Matías”, enero de 2015, Aluminé.





colectivas ligadas a la recuperación territorial que aquí abordamos: la ya mencionada Confederación Mapuche de Neuquén (CMN) y la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM). La nueva generación de líderes en consolidación hacia la nombrada década contaba con numerosas vinculaciones a la COM (Coordinadora de Organizaciones Mapuche).

Esta vinculación es uno de los argumentos centrales utilizados para enunciar discursos que califican a los actores de la Confederación como externos a la realidad rural propia de Aluminé. En palabras de un productor rural local:

Jóvenes de las comunidades, pero que vivían en Neuquén, terminan formando la Coordinadora de Organizaciones Mapuche, que es una organización completamente ajena a las comunidades. Ellos se insertan desde esa organización que la forman en Neuquén, desde ahí se insertan en las comunidades y toman contacto. Generan muchos problemas.¹⁴

De esta manera, un factor de división entre los dos “polos” será la desconfianza política, hija de esa pertenencia de los referentes de la Confederación al ámbito urbano, especialmente el capitalino neuquino. Frente a ella, los jefes de comunidades que deciden escindirse de la Confederación han sido actores con trayectoria dentro del ámbito rural. Esto los ha llevado, al mismo tiempo, a insertarse en redes de sociabilidad y de trabajo con sujetos no mapuche de la zona. Se sostiene, entonces, que otra limitación en el proyecto de la Confederación consistía en excluir de los planes a otros actores con quienes en la zona los mapuche venían articulando reivindicaciones frente a la Corporación: el resto de los productores rurales. De este modo, la interpretación es que la Confederación con su accionar divide a los Pobladores de Ley (habitantes rurales asentados en el territorio de la Corporación Interestadual Pulmarí antes de su creación formal en la década de los ochenta) de los pobladores mapuche.

¹⁴ Entrevista a Fernando Müller, poblador y productor rural de Aluminé, enero de 2015, Aluminé.

En una línea similar, se puede corroborar entre otros miembros de comunidades de la zona una representación acerca de la Confederación y sus acciones colectivas:

...hubo dos o tres personajes que activaron todo esto, lo dejaron activo y hoy no aparecen, pero bueno, también fue bueno que hayan aparecido esos personajes, más allá de que hayan hecho su negocio, lo que sea. Que no está bien lucrar con una causa que es de un pueblo que ha sufrido genocidio. ¹⁵

Los participantes de las acciones colectivas las reconstruyen a partir de la noción de derecho, fuertemente basado en un componente ancestral:

...cuando empieza la lucha de Pulmarí me di cuenta que era el momento y (...) me fui dando cuenta que la gente agarró otro ánimo, me di cuenta que teníamos un arma fundamental que era el derecho, creo que los que fuimos a luchar seguimos luchando considerando que el derecho es el arma fundamental ¹⁶ ...Nosotros no usurpamos la tierra, nosotros hicimos uso del derecho histórico. ¹⁷

Este derecho por uso ancestral de las tierras se acompaña por un sentido de derecho al uso y la explotación en el presente, que va a atravesar intensamente las acciones colectivas desde la década de 1990 en adelante:

No decimos que estemos en contra del desarrollo, en contra del turismo, de la actividad ganadera, de las artesanías, de la forestación, de la actividad petrolífera y gasífera. De lo que estamos en contra es de la explotación irracional de ellos. Simplemente queremos que nuestros derechos realmente sean respetados, ya que si en Convenios Internacionales y en la Constitución Nacional se reconoce nuestra preexistencia [...] es justo decir que nosotros debemos ser quienes llevemos adelante este desarrollo. ¹⁸

15 Entrevista a Sandro Currumil, enero de 2015, Aluminé.

16 Inal Logko Daniel Salazar, citado en Nawel, X.; Huencho, L., et. al. (2004). Pulmarí: recuperación de espacios territoriales y marco jurídico: desafíos mapuches a la política indigenista del Estado (Informe de caso Proyecto, Desarrollo Comunitario en Perspectiva Comparada, Centro de Política Social para América Latina - CLASPO). Estados Unidos: Universidad de Texas. P. 23.

17 Eduardo Aigo, citado en Nawel, X.; Huencho, L., et.al. (2004); Op. cit., p. 23

18 Nawel, X.; Huencho, L., et. al. (2004); Op. cit p.13





A nivel de representaciones sobre la lucha, la Confederación prefiere exhibir un perfil unificado hacia el público, negando en primera instancia las divisiones entre comunidades. Sin embargo, hay momentos en que se expresan acerca de las mismas, sosteniendo dos tipos de argumentos. Por un lado, que quienes no se pliegan a las acciones colectivas son individuos con falta de conciencia acerca de la historia del pueblo mapuche, y por el otro, que se trataría de “*mapuces awigkados*”.¹⁹ En mapuzugun, el vocablo *wigkao* “huinca” refiere en términos generales al sujeto blanco, sin embargo, en un uso coloquial, los miembros del pueblo mapuche lo identifican con los sectores blancos que se posicionan como enemigos del pueblo.²⁰ De este modo, la división existente en el campo político mapuche se explica, desde este punto de vista, por la influencia que la sociedad hegemónica y sus intereses han tenido sobre algunos sectores del propio pueblo, al punto de tornarlos defensores de intereses considerados como ajenos.

Sugerimos que esta primera división notoria del campo político mapuche pasó por la diferencia entre procesos de conformación de subjetividades políticas entre generaciones. Entendiendo que las subjetividades políticas se forman a través de la significación de experiencias de subordinación, de insubordinación, y de autonomía,²¹ el modo en que se internalizan las relaciones sociales de dominación sugerimos tiene un peso determinante respecto del posicionamiento que cada actor político va a sostener. Un sistema cultural sumamente opresivo, basado en el intento de homogeneización cultural, que obturaba la visibilización de la diversidad, supo influenciar los procesos de subjetivación a través de una significación negativa de los caracteres culturales asociados al mapuche. Esta era la situación de quienes se formaran con anterioridad a la década de la democratización de la sociedad argentina.

19 Nawel, X.; Huencho, L., et al. (2004); Op. cit., p. 24

20 Entrevista con Lefxaru Nawel, octubre de 2014. Lefxaru señala que los mapuche denominan como peñi al blanco que no se considera huinca.

21 Modonesi, M. (2010); Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO - Prometeo Libros.

La generación posterior, con instancias de formación política diferentes a las anteriores (aunque también impulsadas por la Iglesia Salesiana) a fines de la década de 1980, daría a luz nuevas organizaciones, como la comunidad urbana *Nehuén Mapu*. Además, sus referentes contaban en su haber con experiencias formativas ligadas a ámbitos varios de militancia, como el activismo político de importantes líderes dentro de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica).²² Esta subjetividad en formación que en los noventa se encuentra atravesada por el contexto internacional antes mencionado, se define a nuestro entender por una forma de internalización incompleta de las relaciones sociales de dominación, de modo que se pueden pensar acciones colectivas por fuera de los marcos formales del sistema en el que actúan: he allí el origen de prácticas tan innovadoras como disruptivas, como es el caso de la recuperación directa de tierras.

Esto genera una diferencia estratégica con el “polo” de comunidades conformado por referentes de la anterior generación. Consecuencia de esta diferencia, el polo de referentes más antiguos elabora un discurso que busca diferenciarse de la Confederación Mapuche, situándose como “ciudadanos argentinos” respetuosos del Estado y de la ley, mientras que por el contrario se reserva para el “polo” opuesto el carácter de extremistas, y sus acciones colectivas son descriptas como cargadas de una violencia injustificada.²³

El proceso de politización mapuche en los noventa: el origen de la diversidad discursiva

Entre los años 2003 y 2008, los reclamos territoriales más visibles a nivel regional fueron los ligados a la comunidad Vera, situada en las cercanías del Cerro Chapelco, importante punto turístico de la Provincia, en San Martín de los Andes.²⁴ Aunque las comunidades involucradas habían hecho uso de acciones colectivas como manifestaciones y ocupaciones transitorias, dicho

22 Aiziczon, F. (2014); Características del activismo mapuce en Neuquén. Revista de Historia, (15), p. 6.

23 Declaraciones al Diario Río Negro, citado en Papazian, A. (2013), op.cit., p. 316.

24 Valverde, S.; Maragliano, G.; Impemba, M. (2015); “Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuche y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina”. Paso: revista de turismo y patrimonio cultural 13 (2). [on line] <http://www.pasosonline.org/articulos/775-expansionismo-turistico-poblaciones-indigenas-mapuche-y-territorios-en-conflicto-en-neuquen-argentina>





conflicto merma a partir de un acuerdo con el Estado neuquino que les habilita el co-manejo de algunas zonas turísticas. A partir de 2008-2009, comienza a difundirse en los medios de comunicación nacionales otro proceso, que de hecho venía en curso desde hacía más de una década: las recuperaciones territoriales en la zona de Aluminé. El conflicto en esta zona combinaba estrategias propiamente formales (por ejemplo, la utilización de herramientas legales), con acciones disruptivas y de ejercicio directo de los derechos, como la recuperación territorial mediante la ocupación efectiva y prolongada de terrenos de privados. Es en el contexto de las acciones colectivas de estos años que empieza a aparecer un discurso con rasgos específicos en el medio seleccionado.

Sin embargo, como señaláramos, las acciones colectivas en Aluminé en el 2008-2009 y sus especificidades tenían su origen histórico en 1995-1996. De forma que para comprender el origen de las representaciones difundidas por los medios de comunicación hegemónicos, es necesario analizar los procesos políticos que atraviesa el campo mapuche durante la década de 1990. Son momentos en que, como ya hemos reseñado, empieza a hacerse cada vez más visible y legítimo –dentro de algunos grupos movilizados indígenas— un conjunto de estrategias de acción vinculadas a las acciones colectivas disruptivas, en una escala no vista anteriormente.²⁵ Sostenemos que el contexto histórico al que ya nos hemos referido opera como una estructura de oportunidad política al mismo tiempo que se registran cambios en las identificaciones y subjetividades de los actores en cuestión.²⁶

Según el análisis de testimonios recabados entre miembros del pueblo mapuche, tanto pertenecientes a la Confederación como integrantes de comunidades que no la componen, la formación de subjetividades de quienes fueron jóvenes mapuche en los ochenta –dentro de un contexto de creciente

25 Papazian, A. (2013) "El territorio también se mueve": relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006) (tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1658/uba_ffyl_t_2013_892196.pdf?sequence=1&isAllowed=y

26 Es decir que los factores contextuales actúan junto con factores subjetivos igualmente importantes para analizar la renovación de estrategias que se da en la década de 1990 dentro del campo político mapuche, la cual hace las veces de gesta de una división entre comunidades.

visibilización de los conflictos étnicos dentro de las sociedades blancas, de los nuevos movimientos sociales, y en Argentina, de la democratización de la sociedad— distó mucho de aquella que atravesara la primera generación de líderes mapuche. Ésta se formó en un contexto que naturalizaba la exclusión del mapuche de todos los ámbitos de la vida en sociedad, por lo cual fue común el sentimiento de vergüenza y el ocultamiento de la identidad étnica.²⁷

En cuanto a los procesos de formación política, éstos fueron propiciados desde la década de 1970 por sectores de la Iglesia del cura Jaime de Nevares, quienes organizaran los primeros “cursillos para líderes indígenas” en torno a dicha fecha.²⁸ Si bien este primer impulso fue tomado por líderes de una primera generación de mapuche organizados, en el presente, la nueva generación de referentes entiende que los alcances de la organización formada en aquel momento fueron limitados por una tutela,²⁹ tanto de la Iglesia como del Movimiento Popular Neuquino (el partido político hegemónico en la provincia, en el poder desde la década de 1960).³⁰ La década de 1980 fue testigo del involucramiento de una cohorte de jóvenes mapuche, quienes para la década de 1990 habían logrado instalarse como los nuevos referentes de un gran número de comunidades, encarnando lo que aquí llamaremos la “segunda generación” de líderes.

Las acciones colectivas encaradas por la Confederación Mapuche en la zona de la Corporación Interestadual Pulmarí, con la finalidad de recuperar territorios que el Directorio de la Corporación había adjudicado a privados para emprendimientos principalmente turísticos, siendo que eran ancestralmente

27 Entrevista con Luisa Huencho, werken (vocera) de la Confederación Mapuche. Octubre de 2014. Luisa señalaba que cuando ella era todavía una niña, las mujeres mayores de su barrio que portaban rasgos físicos mapuche, solían aplicarse tratamientos en los cabellos para que parecieran rizados, en un intento de ocultar esta pertenencia. Ella, por su parte, agrega que jamás lo hizo, y que vive su identidad mapuche con un orgullo que no caracterizaba a otras generaciones anteriores.

28 Falaschi, C.;Parrat, T. (1996); Programa de capacitación de líderes comunitarios mapuche. Memoria de la Tierra, en serie La tierra indígena americana (7). Neuquén: IREPS-APDH.

29 Fernando Sánchez ha indicado que a partir de la década de 1990, las organizaciones mapuche muestran disconformidad con políticas asistencialistas que el gobierno provincial venía desarrollando desde la década de 1960, permitiendo observar el nuevo componente étnico en los reclamos de esta que aquí hemos de llamar “segunda generación”, cuando señala que van a reclamar al Estado “su reconocimiento político como Pueblo Originario, y no su tratamiento como una clase social o población rural pobre”. Ver Sánchez, F. (2004). Procesos de alterización y hegemonía en la política indigenista neuquina. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Octubre de 2004.

30 Entrevista con Luisa Huencho, Neuquén, octubre de 2014. Luisa señala que las cuestiones políticas comenzaron a renovarse con la sanción de un nuevo estatuto para la Confederación, que daba origen al cambio de nomenclatura, y que daba margen a una acción libre de la influencia salesiana y del Movimiento Popular Neuquino (MPN).





utilizados por las comunidades de la zona para sus actividades de pastoreo y trashumancia, fueron, entonces, un punto de inflexión. La posición de realizar acciones disruptivas, no sólo movilizaciones, sino recuperación activa de los territorios por medio de su ocupación, triunfó entre un grupo de comunidades que integraban la Confederación, mientras que un segundo grupo se manifestó en desacuerdo, provocándose así la escisión de varias comunidades, y la conformación de un grupo de ellas que, por fuera de la Confederación, manifestaban posiciones adversas a las acciones colectivas por ella encabezadas.³¹

Es justamente en la década de 1990 que empezamos a notar la difusión creciente de artículos periodísticos en los medios de comunicación hegemónicos, acerca de estas acciones colectivas, que al mismo tiempo empezaron a abordar la “división” surgida dentro del campo político mapuche. Desde la década del noventa en adelante también se acrecienta la división interna dentro del campo político mapuche, dando lugar a la mayor proliferación de discursos que caracterizan a la Confederación Mapuche como un actor “violento”. En años recientes, representantes de las comunidades en disidencia respecto de la Confederación, como un sector del *lof* Gelay Ko, se han expedido de forma sumamente crítica al reseñar las acciones colectivas de la misma, llegando a señalar que la Confederación es un factor de quiebre de las organizaciones mapuches y su orden, y que actúan “*mediante la violencia y la inconsulta*”, afectando así la *autonomía* de las comunidades.³²

Los medios de comunicación locales se harán especial eco de estos tipos de discurso, dándoles difusión y cobertura en la prensa. A nivel nacional, no se constata tanto involucramiento en los debates internos, aunque sí se abordan los conflictos desde Buenos Aires, elaborando discursos en torno al sujeto mapuche que presentan varios matices, entre los cuales la representación del mapuche como “violento” no estará ausente. Para respondernos la pregunta acerca del origen de dicha asociación entre las acciones colectivas mapuche y

31 Reabren interna dentro de la Confederación Mapuche (9 de noviembre de 2011).La mañana de Neuquén.

32 Se instruye una causa por usurpación a dirigentes mapuches (25 de septiembre de 2010). Río Negro.

la violencia, en la prensa escrita nacional, pasaremos, a continuación, a un análisis vinculado a la misma y la elaboración de discursos acerca del pueblo mapuche desde la década de 1990.

El pueblo mapuche en la prensa nacional: 1996-2015 ³³

En las últimas dos décadas, el pueblo mapuche ha estado presente de formas diversas en la prensa nacional. Los conflictos del pueblo mapuche han sido abordados por el diario *La Nación* a través del uso de tres tipos de discurso. El análisis de los artículos se basó en el tipo de representación que se difunde acerca del sujeto mapuche, el tipo de actor cuya voz se privilegia en el *racconto* informativo que realiza el diario, y el tipo de explicación que se realiza de los conflictos abordados. De este modo, se llegó al establecimiento de una triple tipología en el discurso del periódico.

Por un lado, una serie de artículos desde 1996 al 2015 realizan un abordaje del mapuche como un sujeto pasivo o folklorizado en su cultura. La finalidad de este tipo de artículos es la difusión de la zona patagónica como punto turístico, por lo cual la representación primordial es la de un indígena reivindicado en sus caracteres culturales “tradicionales”, sobre todo en su labor artesana y en su lengua, casi enmarcado por las descripciones pintorescas acerca de los paisajes patagónicos. Esta tipología es la que prima, dentro del conjunto de veinte años analizados. En segundo lugar, a partir del año 2004, aunque con presencia más fuerte desde el 2008, aparece un discurso sumamente nacionalista y etnocéntrico vinculado a una representación negativa del mapuche. Es en el seno de esta tipología que se tiende a la conformación de un imaginario extranjerizante (caracterizando al mapuche como poblador de origen chileno, deslegitimando sus reivindicaciones territoriales en Argentina), plagado de violencia, criminalizado, acerca del mapuche movilizad.

33 En este apartado se sintetiza el análisis documental de 132 artículos periodísticos publicados por el Diario La Nación, entre 1996 y 2015. Dichos artículos representan la totalidad de publicaciones referidas al pueblo mapuche del diario para el periodo mencionado.





El tercer tipo de discurso identificado aparece de forma recurrente desde el año 1997 al 2000, para reaparecer más fuertemente entre 2003-2004, y 2009-2015. Se trata de una cobertura de conflictos o acciones colectivas protagonizadas por el pueblo mapuche, aunque no asociadas a la visión negativa de la tipología anterior. Por el contrario, tienden a una explicación de los conflictos con los “pueblos originarios”, como los empieza a llamar el diario en este tipo de artículos, vinculada a una mala gestión de diversos asuntos por parte de los gobiernos kirchneristas (2003-2015). De esta forma, se privilegia una visión homogeneizante del pueblo mapuche, y una cobertura guiada por lo que podemos suponer es una agenda propia del medio de comunicación, lo cual afecta la posibilidad de difundir el pulso propio que los conflictos tienen en el territorio provincial en el que se desarrollan.

El discurso folklorizante-pasivo

Del total analizado, las piezas periodísticas con este enfoque representan el cincuenta por ciento: 66 de 132. La mayoría se encuentran en secciones como “Campo”, o “Turismo”, aunque también “Información General”. Hay años en los que este enfoque es exclusivo, tal el caso de 1996, 2005, 2006 y 2007. Los caracterizamos como pasivo, debido a que hay una valoración de la cultura del indígena, orientada a difundir la Patagonia como destino turístico. Es decir, no hay en realidad una valoración positiva del indígena como sujeto, sino una folklorización de su cultura, una pretensión utilitaria respecto al patrimonio cultural de los pueblos indígenas. Tampoco se evidencia un discurso crítico respecto de los sujetos abordados: se habla indistintamente de mapuche, indígena y aborígen, sin realizar una problematización de los conceptos, como sí veremos en la segunda tipología.

Se valora de modo excepcional el arte y la artesanía mapuche. Por el otro lado, se realza la supervivencia de la lengua del pueblo, junto con otros caracteres culturales. Ocasionalmente, en este marco, se los describe como actores depositarios de dádivas provenientes de diferentes actores: en 1996 se

señala que “Menem devolvió tierras a los mapuches”,³⁴ aunque el protagonista del artículo es el ex presidente y no el pueblo aludido. El carácter pasivo se conjuga con la dádiva externa también en 2001, con el artículo “Los mapuches quedaron fascinados con el mar”, de la sección Información General, que relata cómo un conjunto de organizaciones se articularon para llevar a jóvenes mapuche a Mar del Plata, con la finalidad de coordinar más tarde actividades solidarias con sectores vulnerables de dicho pueblo.³⁵ En 2008, un artículo cita a los fundadores de una organización que realiza trabajos sociales con algunos sectores indígenas, calificándolas de “quijotescas”.³⁶

El discurso nacionalista

La representación de las reivindicaciones territoriales como hechos carentes de legitimidad empieza a visibilizarse sólo de forma tenue en los años 2000, 2001 y 2002. En estas ocasiones, el discurso oscila entre mostrar un pueblo con problemáticas reales y cierta suspicacia solapada, vinculada a los modos de vida, el origen y una acción colectiva particular del pueblo mapuche, respectivamente. En estos casos el periódico no se posiciona abiertamente en favor de dichas suspicacias, sino que toma voces ajenas –como es el caso del fragmento citado a continuación, de la sección “Diálogo con los lectores”, que aunque puede no reflejar el pensamiento del periódico, sí permite mostrar el uso de voces externas al mismo para difundir una postura— o matiza comentarios sin volverlos el eje central de la nota en cuestión.

[En la sección Información General] Según Haag, a los mapuches no les va tan mal. "Vaya y véalo usted mismo. Andan en 4x4, usan celulares y no aceptan el trabajo que les ofrece la empresa. También se están haciendo construir casas..." (...) Gabriel Cherqui, hijo del cacique mapuche de los Kaxipayn, ha salido al patio de su casa. Lleva jeans americanos, borcegués y una camiseta *Topper*, y del cinturón le cuelga un teléfono celular...Esta postal surrealista de mapuches de celular y

34 Castro Ruiz, O. Menem devolvió tierras a los mapuches (26 de octubre de 1996). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

35 Palavecino, D. Los mapuches quedaron fascinados con el mar (19 de mayo de 2001). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

36 Corradini, L. Para muchos nuestra acción es quijosteca (10 de febrero de 2008). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





4x4, viviendo en un territorio altamente contaminado del que no quieren irse, es hoy la que mejor sintetiza lo que es Loma de la Lata.³⁷

[En la sección Economía] La petrolera española detectó una pérdida en el ducto que recoge el gas de todas las baterías del área y lo coloca en la puerta del Mega. Pero la reparación de este caño de 16 pulgadas no se puede realizar porque los integrantes de la comunidad mapuche bloquearon la zona.³⁸

El año 2004 implicó un nuevo impulso para la argumentación extranjerizante, puesto que se publican dos notas vinculadas a la figura de Julio Argentino Roca, que caracterizan a la “Conquista” del “Desierto” como un factor de desarrollo del Estado y la Nación argentinos, al tiempo que califican de “mito” a las versiones que la señalan como un “genocidio”. Este argumento se comienza a sustentar con mayor fuerza sobre la representación del mapuche como un poblador de origen chileno, sin derechos sobre las tierras argentinas.³⁹ No sería sino hasta 2008 que este tipo de argumentaciones reaparecerían en el periódico, aunque con una periodicidad y extensión mayores. A las representaciones anteriores, se suma en esta instancia la caracterización del mapuche como un sujeto violento, peligroso y oportunista.

El matiz crudo y violento que el proceso de reclamo y lucha del pueblo mapuche ha adquirido en el vecino país de Chile —más teniendo en cuenta que a dicho país se le adjudica enteramente el “origen” del mapuche, dentro de este discurso— sin duda actúa como aliciente para la difusión de posturas que sin miramientos vinculan la esencia mapuche a un carácter violento, y bañan las acciones colectivas en un cariz de ilegitimidad. Si bien el caso chileno también cuenta con avances legislativos, en los que no ahondaremos aquí, ellos resultan insuficientes en relación a las demandas indígenas, y en comparación con los avances en materia de derechos en organismos internacionales.⁴⁰ Los niveles de violencia alcanzados allende la Cordillera en enfrentamientos de las fuerzas del orden con militantes mapuche son

37 Camarasa, J. Mapuches que usan celular y 4x4 en Loma de la Lata (13 de noviembre de 2000). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

38 Conflicto con los mapuches (14 de marzo de 2002). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/380736-que-pasa>

39 Polémica por la estatua de Julio A. Roca” (21 de mayo de 2004). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/603052-polemica-por-la-estatua-de-julio-a-roca>

; Cresto, J.J. Roca y el mito del genocidio (23 de noviembre de 2004). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

40 Aylwin (2004). Op.cit., p. 16.

alarmantes y realmente mayores que en nuestro país, con acciones colectivas e individuales con una carga de violencia defensiva frente a un Estado que utiliza la represión como política fundamental. Al respecto, José Aylwin, en un estudio comparativo entre los dos países, afirma que

Si bien en Argentina el estado y sus dispositivos han reprimido también las acciones mapuche de defensa de sus tierras amenazadas, dicha represión no ha alcanzado las características que ella ha tenido en Chile, en especial en la Araucanía donde se ha transformado en una política de estado. Se trata de una política que involucra a los distintos poderes del estado, y que ha resultado – como se señalara - en la persecución judicial de un número significativo de líderes mapuche, en la aplicación de legislación especial para combatir delitos terroristas, y en la detención y condena de muchos de ellos.⁴¹

De este modo, se realzan los rasgos violentos de las acciones colectivas, se sugiere fuertemente una vinculación del movimiento mapuche argentino y chileno con el llamado “terrorismo” (ETA, FARC),⁴² y se profundiza la deslegitimación de las reivindicaciones territoriales, anclada en una idea de “mapuche invasor de las pampas”.

[De la sección Información General] [Hay una] tensión en la zona y ahora todos se acusan de estar armados. El empresario de Zapala, Carlos Sapag, hermano del gobernador, Jorge Sapag (Movimiento Popular Neuquino), abrió el debate: "Sabemos que en la IX Región [de Chile] hay gente escondida que pertenece a las FARC y a ETA, que se relaciona con dirigentes mapuches para instalar la anarquía total en Neuquén"⁴³

[En sección Opinión] [La] comunidad mapuche Cayún ha ocupado tierras en la zona de San Martín de los Andes. Se trata de predios pertenecientes a Parques Nacionales. El conflicto social, cultural y patrimonial con los mapuches se ha ido desarrollando de tal modo que muy pronto va a ser un problema nacional (...). No hay ángeles. No hay víctimas. No hay "mapuches". No hay "genocidio". No hay habitantes originarios, o mejor dicho sí los hay: originarios de Chile.⁴⁴

41 Aylwin, J. (2004); Op.cit., p. 33.

42 Tamblay, M. E. El lobby mapuche en Europa (10 de febrero de 2008). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

43 Bilardo, G. Debate por el conflicto de tierras con los mapuches (6 de septiembre 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

44 Hanglin, R. La cuestión Mapuche (22 de septiembre de 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





Hay, en suma, una representación de las acciones colectivas que las asocia al campo de lo delictivo: invasión, violentas, campo de batalla, inválidas (carentes de fundamento), por ejemplo aludiendo a una “trasnochada intención de restablecer la araucanía o patria mapuche”, y esgrimiendo que “Un estudio de la Sociedad Rural de Neuquén indica que hay no menos de 57 campos usurpados por los mapuches”.⁴⁵ Otra característica de este tipo de discurso es buscar equiparar la situación de ambos lados de la cordillera –como igualmente peligrosa o explosiva—,⁴⁶ resultando en una representación homogeneizadora del pueblo mapuche, siendo que los procesos atravesados por las partes del pueblo de uno y otro lado de la Cordillera tienen especificidades ligadas a la historia de los dos países, desde que fueron creados los Estados nacionales.

La razón por la cual hemos llamado a este tipo de discurso “nacionalista” es que encontramos que se ancla fuertemente en una polarización ‘nosotros/ellos’, tendiente a deslegitimar la lucha del pueblo mapuche en términos extranjerizantes. El intento de esparcir esta noción es poco sutil en algunos lugares:

[En sección Opinión] ¿Qué hacer con los gringos, es decir los pobladores de origen europeo (o asiático) que se han adueñado de estas comarcas, multiplicándose de modo alucinante? ¿Qué hacer con un Alfredo De Angeli, un LittoNebbia, un Alejandro Lerner, una Cecilia Roth, un Ricardo Alfonsín, un Chango Spasiuk, un Bruno Gelber, un Cristiano Rattazzi, un Fabián Giannola, un Tomás Abraham, un Ernesto Sábato, un Gabriel Batistuta, y otros 30 millones de argentinos blancos? Muy simple: pueden volver a sus países de origen o conchabarse como esquiladores, peones o puesteros en los campos de los señores Nahuel. De este modo queda resuelto el tema, de manera razonable y justa. ¡Finalmente!⁴⁷

45 Ocupaciones y reclamos en la Patagonia (18 de octubre de 2009). La Nación. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/archivo.lanacion.com.ar/imprensa/pdf/2009/10/18/181009DZ0040129211.pdf>

46 Vergara, C. En Chile, un grupo mapuche le declara la ‘guerra’ al Estado (22 de octubre de 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

47 Hanglin, R. Ahora sí, la solución Mapuche (5 de noviembre de 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

El discurso antikirchnerista

En este tercer tipo de discurso se difunden representaciones del pueblo mapuche que carecen en la mayoría de los casos de la carga negativa propia de la tipología anterior. Si bien en artículos puntuales se comparte una caracterización del mapuche como violento,⁴⁸ en general se puede aventurar la hipótesis de que se decide difundir situaciones vinculadas al pueblo mapuche en la medida en que se pueda elaborar una argumentación que responsabiliza a las gestiones peronistas por los conflictos. De esta manera se instalan diversas críticas a sus medidas, en especial la Ley de Emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras (26.160) –que ordena un relevamiento territorial, que en los hechos se demoraría más de la pautado— y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522), aunque de manera solapada, puesto que la temática principal de los artículos es, formalmente, el proceso de reivindicaciones mapuche.

En el 2009, una nota titulada “Indígenas piden 15 millones de hectáreas” se asienta en una representación de los conflictos y de las medidas tomadas por los mapuche como drásticas, injustificadas y extremas, pero se las describe como una consecuencia de la inacción del Estado nacional. De hecho, se da lugar a testimonios cuando éstos critican a aquel.⁴⁹ En otro lugar, se señala que

[En sección Cultura] [Durante] el tratamiento legislativo de la controvertida ley de servicios de comunicación audiovisual, los pueblos originarios fueron una de las banderas levantadas por los impulsores (...). Ahora, lejos aún de darles voz a los pueblos aborígenes, la aplicación de esa ley causó una dura puja entre las organizaciones que los representan.⁵⁰

48 Varise, F. Crecen los conflictos con aborígenes por el reclamo por tierras (16 de agosto 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/> En este artículo, de la sección Información General, se ataca la toma de campos, aunque se utiliza la toma como pretexto para criticar la inacción del estado nacional en tiempos kirchneristas con respecto al relevamiento territorial ordenado por ley 26.160. La crítica al ex gobierno ocupa más espacio en líneas que la descripción de la situación a la que hace referencia el título de la nota, utilizando como cita la palabra de integrantes del ARI.

49 Indígenas piden 15 millones de hectáreas (16 de agosto de 2009). La Nación. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/archivo.lanacion.com.ar/impres/pdf/2009/08/16/160809DT0190101211.pdf>

50 Crettaz, J. Puja entre aborígenes por la ley de medios (14 de diciembre de 2010). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





En 2013 se agudiza y multiplica este tipo de estrategia, lo cual se vincularía al hecho de que justamente este año sea el que exhiba mayor cantidad de notas publicadas en relación a la problemática mapuche. Si la media de artículos por año para estas dos décadas analizadas ronda los seis artículos (6,6 para ser exactos), en 2013 se registran dieciocho –es decir, casi el triple de la media. A nivel provincial, este año estuvo marcado en el campo de lo social por la masiva manifestación realizada en las afueras de la Legislatura Provincial, en rechazo al acuerdo entre las empresas YPF y Chevron para la explotación de los recursos hidrocarburíferos provinciales, en especial de la formación geológica denominada Vaca Muerta. Este acuerdo en general, y los episodios de represión de la manifestación van a ser –junto con las manifestaciones realizadas por representantes de diferentes pueblos indígenas en las inmediaciones de la Casa Rosada para conseguir una entrevista con Cristina Fernández— temas que atraviesen una serie de artículos en los que la crítica al peronismo en ese momento gobernante se vuelve explícita.

Tanto en “Miembros de Pueblos Originarios realizan una vigilia para que los reciba la presidenta”⁵¹ (sección Derechos Humanos) como en “Los pueblos originarios mantienen sus reclamos”⁵² (misma sección), el periódico se distancia del vocabulario que se utiliza en publicaciones de la anterior tipología. En vez del tan usado “indios”, aquí se decanta por términos como “pueblos originarios”, o “aborígenes”. De hecho, la caracterización de las acciones colectivas va a virar en el mismo sentido, dentro de esta tipología, alejándose de la descripción de las mismas como violentas e injustificadas:

[En sección YPF Estatal] Con el objetivo de atraer inversiones, la presidenta Cristina Kirchner hizo ayer reformas en el marco regulatorio del sector petrolero favorables a empresas. Hoy, integrantes de la comunidad mapuche protestaban desde temprano en dos torres de perforación en Vaca Muerta, Neuquén; a horas de que YPF firme un acuerdo con la petrolera Chevron. (...) La protesta es una "ocupación pacífica".⁵³

51Miembros de Pueblos Originarios realizan una vigilia para que los reciba la presidenta (07 de junio de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1589306-miembros-de-pueblos-orignarios-realizan-vigilia-para-que-los-reciba-la-presidenta>

52Los pueblos originarios mantienen sus reclamos (09 de junio de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1590084-los-pueblos-originarios-mantienen-sus-reclamos>

53Protesta mapuche en Vaca Muerta, a horas del acuerdo entre YPF y Chevron (16 de julio de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1601523-protesta-mapuche-en-vaca-muerta-a-horas-del-acuerdo-entre-ypf-y-chevron>

Incluso la gran movilización del mes de agosto es descripta de un modo casi como epopeya, y no se detectan alusiones a una violencia de la multitud, más allá de la expresión “lluvia de pedradas”, que no se adjudica a ningún actor en particular.

El ruido de los bombos, petardos y cánticos contra Chevron se fusionaban con los tambores mapuches escondidos tras las multicolores banderas de las variadas organizaciones de izquierda. (...) alrededor de 10.000 personas marcharon ayer en forma pacífica a la Casa de Gobierno provincial para reclamar contra el accionar de la infantería, que dejó 19 manifestantes y 9 policías heridos. (...) "Quedó demostrado que el gobierno nacional y el provincial pueden dar incluso la vida de un compañero para aprobar el acuerdo entre YPF y Chevron".⁵⁴

Sostenemos que los tres tipos de discurso no responden a etapas temporales diferentes, sino que se solapan durante el arco temporal analizado. De hecho, sólo semanas después de referirse a los mapuche como “pueblos originarios” en el marco de su participación en una manifestación frente a Casa Rosada, se publica una nota que demuestra la vigencia aún del segundo tipo de discurso:

se ha naturalizado el uso del término "mapuche". Por suerte no hablan de "pueblos originarios" sino de "antiguos pobladores", que es mucho más exacto. Invitamos a los lectores a repasar todos los textos de historia y crónicas de Indias, desde 1500 hasta aquí. En ninguna parte se menciona el término "mapuche". Se habla de pampas (genéricamente) y luego tehuelches, puelches, huiliches, pehuenches, serranos, vorogas, ranqueles o ranculches, araucanos o chilenos. Los mapuches no están en la historia.⁵⁵

Este tipo de discurso no se encuentra agotado para 2013, y de hecho, durante el 2014, diez de los quince artículos referidos al pueblo mapuche caen dentro del segundo grupo de discursos. De forma que se podría concluir que el empleo de un discurso no-negativo acerca del pueblo mapuche se realiza en momentos coyunturales, cuando la caracterización negativa y la culpabilidad por una situación se adjudica a otro actor, de mayor alcance, en estos casos tratándose al gobierno nacional kirchnerista.

54 Jueguen, F. Cruce de acusaciones por la represión en la marcha de Neuquén (30 de agosto de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

55 La nueva Patagonia (17 de septiembre de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





A modo de cierre

Frente al notorio avance de un conjunto de representaciones sociales que vinculan al pueblo mapuche organizado con un ejercicio de violencia y de radicalización de demandas, resulta necesario el planteo de la pregunta por los contextos o situaciones específicas en las que emerge este tipo de discurso. Asimismo, es vital comprobar si estas representaciones son excluyentes, o si por el contrario, son parte de un campo discursivo más amplio en el cual se encuentren con otros discursos. Los medios de comunicación han sido un lugar privilegiado para la difusión de representaciones, sin embargo, es posible encontrar un discurso que caracteriza al mapuche de “violento” dentro del propio campo indígena, en el marco de la fragmentación de sus comunidades y de disputas internas.

El análisis realizado en torno a diferentes líneas discursivas ligadas a las acciones colectivas del pueblo mapuche revela que existen representaciones sociales en pugna, vinculadas a los pueblos originarios y sus reivindicaciones. Hemos comprobado que el discursivo no es un campo homogéneo sino atravesado por múltiples factores que determinan variaciones y posiciones encontradas. Por un lado, dentro del campo político mapuche encontramos diversidad de voces que buscan legitimar y deslegitimar estrategias políticas ligadas a las acciones directas, apelando a la caracterización del “polo” conformado por la Confederación Mapuche como “violento” y “ajeno a la realidad rural”, en búsqueda de deslegitimar sus acciones colectivas. Sugerimos que este desencuentro se relaciona con hechos ubicados en la década de 1990, momento a partir del cual se empezó a hacer visible una división entre comunidades mapuche alineadas en torno a la Confederación Mapuche, y otras que se reivindicaban independientes y se abstenían de participar en las acciones colectivas encabezadas por la nombrada organización.

Este debate entre sectores del campo político mapuche es un objeto de investigación actualmente, en tanto ha sido un factor de peso entre las variables que han dibujado un derrotero particular de los procesos de politización de este pueblo dentro de la provincia del Neuquén. Tuvimos la intención de rastrear en la prensa nacional el surgimiento de aquella caracterización del mapuche como “violento”, que encontramos prolifera en el presente. De este modo, fue nuestra intención observar qué discursos se articulaban en torno a las acciones colectivas de las comunidades, y cuáles eran sus orígenes o motivaciones, llegando a percibir que el medio nacional seleccionado no ha realizado una cobertura completa u homogénea de los diferentes conflictos en nuestra región. Sin embargo, sí se ha expedido en variedad de oportunidades respecto al tema, ofreciendo caracterizaciones del mapuche que sumaban a la difusión de representaciones específicas, vinculándolo a unpreciado patrimonio cultural, en unos casos, aunque describiéndolo como un actor violento, e ilegítimo por extranjero, en otros.

El periódico analizado sigue su propia agenda a través de la cobertura de las problemáticas mapuche. En este marco, sin embargo, logra sostener de forma poco articulada tres tipos de discurso: uno folclorista-turístico, otro nacionalista, y desde 2003, otro de oposición al gobierno kirchnerista para el periodo que se extiende hasta el 2015. En el primer caso, la figura del mapuche que va a asociada es la de un actor pasivo. En el segundo, uno violento, criminal e ilegítimo por su “origen chileno”. Sin embargo, en el tercer caso en la mayoría de las ocasiones no se realiza una valoración negativa del mapuche, y cuando se lo hace, se lo describe casi como un peligro en potencia, explicando que el responsable de este peligro es el kirchnerismo, ya sea por su acción o por su inacción.





Bibliografía

Aiziczon, F. (2014). "Características del activismo mapuce en Neuquén". *Revista de Historia*, (15), Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. Disponible en <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/869/901>

Aylwin, J. (2004). Políticas públicas y pueblos indígenas: el caso de las tierras mapuche en Neuquén (Argentina) y la Araucanía (Chile). Ponencia presentada a taller de la Red Indígena de CLASPO "Pueblos indígenas ante el estado neoliberal en América Latina". La Paz, julio de 2004.

Camino Vela, F. (2008). Los derechos del pueblo mapuche y la reforma de la Constitución de la Provincia del Neuquén: un paso hacia la interculturalidad. En García Vázquez, C. (Comp.). *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes*. Buenos Aires: Prometeo.

Falaschi, C.; Parrat, T. (1996). Programa de capacitación de líderes comunitarios mapuche. *Memoria de la Tierra*, en serie La tierra indígena americana (7). Neuquén: IREPS-APDH.

García Serrano, F. (2001). "Política, Estado y diversidad cultural. La cuestión indígena en la región andina". *Nueva Sociedad* (173), pp. 94-103.

Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO - Prometeo Libros.

Nawel, X.; Huencho, L., et.al. (2004). "Pulmarí: recuperación de espacios territoriales y marco jurídico: desafíos mapuches a la política indigenista del Estado" (Informe de caso Proyecto, Desarrollo Comunitario en Perspectiva Comparada, Centro de Política Social para América Latina - CLASPO). Estados Unidos: Universidad de Texas

Papazian, A. (2008). El Espíritu de la Ley en la conformación de la Corporación Interestadual Pulmarí. Ponencia presentada a las terceras Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, 2004.

_____ (2013). "El territorio también se mueve": relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006) (tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1658/uba_ffyl_t_2013_892196.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Perren, J. (2007). "Érase una vez en la Patagonia - Luces y sombras de la economía neuquina (1958-1991)". Observatorio de la Economía de la Patagonia, [on line] <http://www.eumed.net/oe-pat/>

Sánchez, F. (2004). Procesos de alterización y hegemonía en la política indigenista neuquina. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Octubre de 2004.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires: Siglo XXI.-THWAITES REY, M. (2010), "Después de la globalización neoliberal, ¿qué Estado en América Latina?", en revista del OSAL, n°30.

Toledo Llancaqueo, V. (2005). Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización? En Dávalos, P. (Comp.). *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 67-102.

Valverde, S. (2005). "La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche". Revista de Historia (10), pp. 167-184. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Valverde, S.; Stecher, G. (2009). "Ruralidad, paradojas y tensiones asociadas a la movilización del pueblo Mapuche en Pulmarí (Neuquén, Argentina)". *Polis* (Santiago) 12 (34). Santiago de Chile.

Valverde, S.; Maragliano, G.; Impemba, M. (2015). "Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuche y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina". Paso: revista de turismo y patrimonio cultural 13 (2). [on line] <http://www.pasosonline.org/articulos/775-expansionismo-turistico-poblaciones-indigenas-mapuche-y-territorios-en-conflicto-en-neuquen-argentina>





Fuentes

Entrevistas orales:

Luisa Huencho, werken de la Confederación Mapuche de Neuquén. Octubre de 2014.

Fernando Müller, poblador rural del área Pulmarí. Enero de 2015.

“Matías”, integrante de lof mapuche. Enero de 2015.

Sandro Currumil, integrante de la comunidad Currumil. Enero de 2015.

Fernando Müller, productor rural de Aluminé. Enero de 2015.

Lefxaru Nawel, kona de Nehuen Mapu. 06 de marzo de 2015 y 11 de marzo de 2015.

Periódicos:

Diario *Río Negro*, 1996.

Diario *La mañana de Neuquén*. 2011. Recuperado de www.lmneuquen.com/

Diario *La Nación*. 1996-2015. Recuperado de www.lanacion.com.ar/.